

33

UN GRAN ÉXITO DE RECITADOR. Madrid, 1888.

Madrid, Martes 7 de Febrero de 1888.

Anoche se verificó con gran solemnidad en el Ateneo de Madrid la velada en honor del insigne novelista D. Manuel Fernández y González, cuyo retrato, rodeado de coronas y guirnaldas, se hallaba en el estrado, á la derecha de la presidencia, ocupada por el Sr. Zorrilla y cuantos tomaban parte activa en la velada.

Comenzó esta leyendo el catedrático de la Universidad, Sr. Sanchez Moguel, grande amigo del eminente literato, un sentidísimo discurso necrológico del mismo, y despues se leyeron trozos de las mejores composiciones del ilustro poeta, por los Sres. Zorrilla, Cañete, Palacio (D. M.), Ferrari, Fernandez Suarez y Velarde.

Entre las que más gustaron, figuran la oda á España, leída por el Sr. Ferrari; una escena del proverbio *Lo que ha de ser está escrito*, por el Sr. Cañete; fragmentos de *El Rasgo*, por el Sr. Fernandez Shaw, que hubo de repetir su admirable lectura; algunos preciosos apólogos, por el Sr. Palacio; la poesía *El día de difuntos*, por el Sr. Velarde, y algunas brillantes orientales que leyó D. José Zorrilla como él sabe hacerlo.

La concurrencia no cesó de aplaudir durante toda la velada, quedando tan complacida de las poesías como de su lectura.

Los escaños estaban todos ocupados por los socios, y las tribunas por elegantísimas damas. El hijo del célebre y fecundo novelista asistió á la velada.

ATENEEO

Brillante estuvo la velada de anoche en honor del fecundo é inspirado Fernández y González.

La sala de conferencias de la docta casa hallábase llena del numeroso é ilustrado público que asiste á estas festividades literarias, ocupando los escaños ateneístas y escritores distinguidos; y las tribunas, espléndidas y elegantes beldades que desde las alturas presiden como reinas de los torneos de la inteligencia y como musas de aquel moderno Olimpo.

El retrato del novelador-poeta veíase á la derecha del sillón presidencial. Allí, entre negros crespones y guirnaldas de flores, se destacaba la frente espaciosa y serena del autor de *Martin Gil* y *Los Montes*, *Cid Rodrigo de Vicar* y *Aventuras*

Imperiales, y brillaban sus ojos con aquella vaguedad que en vida reflejaron los sueños poéticos y las concepciones inmortales que bullían en su ardiente imaginación meridional.

El Sr. Sánchez Moguel inauguró la velada leyendo la semblanza de Fernández y González, trabajo que por su castiza forma y sus elevados conceptos, arrancó del auditorio numerosos y entusiastas aplausos.

Lució D. Manuel Cañete á seguida sus condiciones de lector inimitable, dando vida con las modulaciones de su voz, adaptándose á los más variados tonos del sentimiento, á las escenas del *Tasso*, tragedia que dejó sin concluir Fernández y González, y que en fuego é inspiración no desmerecen de las mejores con que enriqueció nuestro teatro el fecundo poeta.

La oda *Recuerdos y esperanzas* fué leída con entonación vigorosa y valiente por el Sr. Ferrari.

El Sr. Cañete dió á conocer á maravilla algunas escenas del drama *Lo que ha de ser está escrito*.

El Sr. Fernández Shaw, que cuando lee versos los declama, arrebató á la concurrencia con el timbre sonoro de su voz, cambiando en inflexiones dulces y sentidas, ardientes y vigorosas, haciéndose aplaudir con estruendo, y viéndose obligado á repetir algunos fragmentos de la original composición *El rasgo*.

Después de ligero descanso, Manuel del Palacio prosiguió la velada con la lectura de varios cuentos y fábulas ingeniosísimos, que agradaron en extremo, así como también *El día de difuntos*, leído con sentimiento y ternura por el Sr. Velarde, y *El infierno del amor*, en que el Sr. Ferrari cosechó no pocos aplausos.

Al final, Zorrilla, el venerable patriarca de nuestros poetas, que ocupaba el sillón presidencial, se levantó trémulo de emoción y leyó, con su encantadora y singular manera de recitar, dos orientales de Fernández y González. ¡Cuán dulcemente expresaba su voz aquellos tiernos conceptos de la poesía árabe que él también ha sabido sentir é imitar con caprichosas y sonoras combinaciones métricas, las más bellas y armónicas que posee nuestra lírica contemporánea!

La velada terminó entre los ruidosos aplausos de la distinguida concurrencia que acudió anoche á honrar la memoria de un ingenio que tan glorioso nombre alcanzó en las letras patrias y á las que ha enriquecido con obras tan variadas y numerosas como abundantes de originalidad y fantantasia.

Ateneo

El homenaje último rendido por la ilustrada y docta corporación á la memoria de D. Manuel Fernández y González ha sido digno coronamiento de los que ya había tributado al famoso escritor, asombro de fecundidad literaria.

La cátedra del Ateneo estaba anoche como en los actos más solemnes de la casa.

A la derecha del estrado presidencial habíase colocado el retrato del poeta y novelista, tal como era en estos últimos años de su vida. Rodeaban la efígie negros crespones y guirnalda de flores. A los pies del caballete amontonábanse coronas funerarias, desde las más suntuosas hasta las más modestas.

Las tribunas eran ramilletes espléndidos de flores vivientes; las que más agradarían sin duda al espíritu del ilustre varón á quien se honraba anoche.

En los escaños estaba lo mejor y más selecto de los ateneístas.

Empezó la velada con una semblanza literaria de Fernández y González, escrita y leída por el señor Sánchez Moguel, que arrancó al auditorio nutridísimos aplausos por el elevado y noble criterio con que el erudito profesor de la Universidad Central juzga al autor de *Men Rodríguez de Sanabria* y *Cid Rodrigo de Vivar*, así como por la forma castiza y elegante que el Sr. Moguel ha dado á su trabajo.

Don Manuel Cañete leyó con gran maestría algunas escenas de la tragedia *Tasso*, que Fernández y González ha dejado sin concluir. Los versos póstumos é inéditos del poeta andaluz no ceden en hermosura á los mejores de sus buenos tiempos.

El Sr. Ferrari leyó la oda *Recuerdos y esperanzas*, con mucho cariño y vigorosa entonación.

El Sr. Cañete, levantándose de nuevo, hizo nos saborear con artístico acierto la ternura y delicadeza en que rebosan algunas escenas del drama *Lo que ha de ser está escrito*.

El Sr. Fernández Shaw alcanzó una ovación leyendo, ó más bien, declamando maravillosamente algunos fragmentos de *El rasgo*, composición que no nos parece bien en el fondo—dicho sea con el debido respeto—pero cuya hechura es digna de Benvenuto y Berrugnetta juntos.

La pasión y atractiva vehemencia con que leyó el Sr. Fernández Shaw movieron al auditorio á pedir la repetición de la lectura. Y así se hizo.

Tras algunos minutos de descanso, reanudóse la velada con la lectura de varios cuentos y fábulas, en que al exuberante donaire del poeta leído juntóse la sin par agudeza del poeta lector. Este era nada menos que Manuel del Palacio.

Siguióle el Sr. Velarde, que dió gran relieve á *El día de difuntos*, y ganó tantos aplausos como los que obtuvo enseñuida el Sr. Ferrari leyendo *El invierno del amor*.

Y fué de ver, finalmente, cómo nuestro gran Zorrilla—que ocupaba el sillón presidencial—se levantó ocultando apenas su emoción, y leyó con su peculiar y encantadora manera de decir dos *Orientales* de Fernández y González. El espectáculo del insigne cantor de *Granada* leyendo los versos morunos de otro cantor de la ciudad de los Alhambres, es de los que jamás se olvidan.

Bajo estas impresiones, y al son de los entusiasmas aplausos con que juntamente saludábamós al poeta vivo y al poeta muerto, terminó la solemne velada del Ateneo de Madrid.

Tribunales

Sociedades y reuniones.—La velada que anoche se celebró en el Ateneo en honor de Fernández y González resultó bien organizada y brillante. La concurrencia numerosísima, el éxito indiscutible.

El Sr. Sánchez Moguel leyó un trabajo que no es discurso critico ni apunte biográfico, participando de ambas cosas; un estudio del malogrado escritor, hecho con verdadero cariño, en el que, al mismo tiempo que se defiende y se explica su personalidad literaria, se exponen los rasgos más salientes de su carácter.

Leyeron luego los Sres. Ferrari y Fernández Schow: aquél una oda, y éste fragmentos de una poesía titulada *Rasgos*; y suspendida la velada durante breves minutos, leyó el Sr. Velarde una composición elegíaca, D. Manuel del Palacio algunas fábulas y Zorrilla dos de las mejores *Orientales*.

Aunque de todos los lectores diríamos que se habían acreditado de tales, si ya en otras ocasiones no hubieran demostrado su indiscutible competencia, el éxito de anoche corresponde al Sr. Fernández Schow, que leyendo de un modo admirable, sin amaneramiento de ningún género, obtuvo prolongadísimos aplausos, entre los cuales repitió la composición de cuya lectura se había encargado.

La única nota un tanto discordante fué la del señor Cañete, á quien de intento hemos dejado para lo último. El venerable anciano, leyendo una escena de amor de un drama de Fernández y González, era de lo más donoso que puede imaginarse. El público le distinguió también con sus aplausos.

El Ateneo ha hecho ayer más por la memoria del malogrado novelista que cuando convirtió en capilla ardiente el salón de sesiones. Porque encargar á tales lectores la presentación al público de una obra literaria, es abrirle las puertas de la inmortalidad.

De Fernández y González no diremos una palabra: es pronto para formular un juicio sereno, y es tarde para ofrecer un responso. De todos modos, el recuerdo

de la velada de anoche sería suficiente para hacer dudadero su recuerdo.

En la sección de literatura del Ateneo continuará este noche la discusión sobre la Memoria de secretaría acerca de si la forma poética está llamada á desapa-

Velada en el Ateneo.

Anoche se verificó con gran solemnidad en el Ateneo de Madrid la velada en honor del insigne novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez, cuyo retrato, rodeado de coronas y guirnalda, se hallaba en el estrado, á la derecha de la presidencia, ocupada por el Sr. Zorrilla y cuantos tomaban parte activa en la velada.

Comenzó ésta leyendo el catedrático de la Universidad, Sr. Sanchez Moguel, un sentidísimo discurso necrológico del Sr. Fernandez y Gonzalez, y despues se leyeron trozos de las mejores composiciones del ilustre poeta, por los Sres. Zorrilla, Cañete, Palacio (D. M.), Ferrari, Fernandez Suarez y Velarde.

Entre las que más gustaron, figuran la Oda á España, leída por el Sr. Ferrari; una escena del proverbio *Lo que ha de ser está escrito*, por el Sr. Cañete; fragmentos de *El rasgo*, por el Sr. Fernandez Shaw; algunos preciosos apólogos, por el Sr. Palacio; la poesía *El día de difuntos*, por el Sr. Velarde, y algunas brillantes orientales, que leyó D. José Zorrilla como él sabe hacerlo.

La concurrencia no cesó de aplaudir durante toda la velada, quedando tan complacida de las poesías como de su lectura.

Los escaños de los sáculos estaban todos ocupados por éstos, y las tribunas por elegantísimas damas. El hijo del célebre y fecundo novelista asistió á la velada.

Autoridades de Puerto-Rico.

Esta noche celebróse en el Ateneo de Puerto-Rico una velada en honor de D. Manuel Fernandez y Gonzalez.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

36 25

Martes 7 de Febrero de 1883

EL RESUMEN

EN EL ATENEO

Velada en honor de Fernandez y Gonzalez

El insigne novelista ha desaparecido de entre nosotros, pero lo más hermoso de su espíritu reflejado en sus admirables versos, flotaba anoche en el salón de sesiones del Ateneo.

En las tribunas había tantas señoras y tan hermosas como heroínas en las obras del novelista y del poeta. Se retrató estaba rodeado de laureles y de flores, y parecía que revivía para comunicarse con nosotros el autor ilustre de tantas obras admirables.

Comenzó la velada leyendo el Sr. Sanchez Moguel una semblanza de Fernandez y Gonzalez y continuó, y esto fué lo más notable, con lectura de poesías del autor de *Men Rodriguez de Sanabria*.

El Sr. Cañete leyó una escena de la tragedia el *Tasso*, que el poeta dejó sin concluir, como perla suelta en medio de su tesoro de ricas piedras engastadas; el Sr. Ferrari leyó la oda *Recuerdos y esperanzas*, y el Sr. Cañete una preciosa escena del drama *Lo que ha de ser está escrito*.

Levantóse enseguida el joven poeta Sr. Fernandez Saw y con entonación magnífica, con emoción y sentimiento declamó algunos fragmentos de la poesía *El Rasgo*.

Hay en la poesía contemporánea pocos trozos más hermosos que la descripción del panteón de los Reyes Católicos en Granada.

Entre salvas estrepitosas de aplausos, el señor Fernandez Saw repitió las preciosas redondillas, digna inscripción de la obra que el buen Borgoña labró en mármol de Carrara.

Manuel del Palacio leyó luego varios cuentos y fábulas. Ferrari un fragmento de *El infierno del amor*, y Velarde la poesía *El día de difuntos*.

Por último, se levantó Zorrilla, que presidía, y leyó dos orientales de Fernandez y Gonzalez.

¡El autor de *Granada* leyendo al autor de los *Monjes*! ¡Lúculo en casa de Lúculo!

Los aplausos entusiastas de los que oían saludaron á los dos genios hermanos, y la velada terminó uniéndola á la gloria del poeta niño á la del poeta muerto.

EL DISCURSO DE BISMARCK

Berlin 6.

Parlamento alemán.

Continúa la discusión del proyecto de ley relativo á los créditos militares. Grande expectacion.

ATENE0

Velada en honor de Fernandez y Gonzalez

Desde bien temprano se habian congregado en el Ateneo la casi totalidad de las personas que en Madrid rinden culto á las bellas letras, los amantes de esta literatura española, tan original y tan clásica, que todavía, á pesar de los trajes con que intentan vestirla los pobres de ingenio, es uno de los rasgos más salientes de nuestra nacionalidad.

Las señoras no podian faltar á la fiesta, puesto que se trataba de una fiesta de lo bello; y efectivamente, las dos tribunas estaban completamente llenas de elegantes damas, algunas de las cuales habian asistido por la tarde á la sesion del Congreso.

—¡Qué día, señor, qué día! exclamaba una. ¡No hay medio de descansar en estos tiempos de civilización y parlamentarismo!

—Verdad, señora, contesté yo, por decir algo. Y me dispuse á escuchar con atencion.

Ya en el estrado del salon de sesiones habian ocupado sus asientos los que habian de leer las poesias del fecundísimo autor de *Martin Gil*.

Presidía D. José Zorrilla, dispuesto siempre á contribuir de buena voluntad á la gloria de los otros. ¡Tanta es la suya!

Tenia á su derecha al académico Sr. Cañete, y á su izquierda al ingenioso poeta Sr. D. Manuel del Palacio, los tres acompañados de los Sres. Sanchez Moguel, Ferrari y Fernandez Shaw.

A la derecha, y en primer término, se veía el retrato del ilustre novelista con una hermosa corona de flores.

Comenzó la sesion con un juicio crítico de las principales obras del fecundo escritor, leído por el Sr. Sanchez Moguel, leyendo despues los demás señores varias poesias, originales todas del poeta cuya memoria se honraba.

Todas fueron recibidas con grandes aplausos, especialmente la *Oda á la guerra de Africa*, una escena de la comedia *Lo que ha de ser está escrito*, los cuentos leídos por D. Manuel del Palacio y el fragmento de la poesia titulada *El Rasgo*, muy bien leído por el Sr. Fernandez Shaw, y que damos á continuacion.

Es una preciosa descripcion de la capilla de los Reyes Católicos, de Granada, y dice así:

Yo soy un mago que evoco á los héroes cuando canto y del polvo los levanto si su helada tumba toco.

Y como aliento recibo de las pasadas grandezas, héroes cantando, y proezas, entre sarcófagos vivo.

Hay uno que admiro yo, de las artes muestra rara; que, en mármoles de Carrara, el buen Borgoño labró.

Yacen en bultos sobre el, cual durmiendo en sueño blando, el Católico Fernando, la Católica Isabel.

En la densa oscuridad se envuelve la nave altiva y parece que la ogiva se pierde en la eternidad.

Alto, silencio; la gloria allí reposa de España; allí de hazaña en hazaña va pasando la memoria.

Sombras se miran vagar de alto nombre y gran valor, y como guardia de honor, yace á la puerta Pulgar.

Colon, un mundo en la mano, ante Isabel se arrodilla; y en la de Gonzalo, brilla la espada del Garellano.

Allí, en el retablo, están, con su cruz, el gran Cisneros, y aguerridos caballeros conquistadores de Orán.

A compasion nos provoca, yaciendo en letal reposo junto á Felipe el Hermoso, la infeliz Juana la Loca.

Y porque en aquel recinto nada falte á lo inmortal, allí el águila imperial representa á Carlos Quinto.

La velada terminó á las once y media, pareciendo á todos los que tuvieron el gusto de asistir á

ATENE0

Anoche se celebró la velada en honor del insigne novelista D. Manuel Fernández y González.

Las tribunas completamente llenas de señoras, el salón de sesiones de socios, abundando entre ellos los desconocidos para los mismos ateneistas, los que sólo acuden á las grandes solemnidades que á la docta casa acreditan de primer centro literario en España.

El retrato de Fernández y González se veía á la derecha de la mesa, artísticamente colocado entre coronas y crespones.

El docto profesor de la Universidad Central, D. Antonio Sánchez Moguel, inauguró el acto con la lectura de un trabajo biográfico-crítico del gran escritor.

El trabajo del Sr. Moguel será base obligada de cuanto se escriba sobre Fernández y González, á quien estudia como novelista, como autor dramático y como poeta lírico, apreciando con gran tino su importancia en la historia de nuestro renacimiento literario, al lado del Duque de Rivas, Hartzenbusch, Zorrilla y Espronceda.

El mayor mérito de la Memoria que anoche leyó el Sr. Moguel consiste en la sobriedad y precisión con que señala y plantea todas las cuestiones que á una ilustrada y municiosa crítica puedan preocupar en lo sucesivo, al apreciar la inmensa importancia literaria del fecundísimo escritor, autor de trescientas novelas, de varios dramas, é infinito número de leyendas y poesias.

Concluyó con un elogio de la poesia, tan profundo como sentido, y de gran oportunidad en estos días en que hasta se pretende desconocer su existencia.

El trabajo del Sr. Moguel es digno de su reputación de profesor doctísimo y un modelo de concisión crítica.

A continuacion se leyeron poesias de Fernández y González.

Cañete leyó la primera escena de la tragedia inédita *El Tasso*, y otras escenas de una pieza en un acto.

Ferrari dos poesias, en la segunda de las cuales fué muy aplaudido.

Fernández Shaw, fragmentos de la poesia titulada *El Rasgo*. El público hizo justicia á su mérito de fiel intérprete de los grandiosos versos, que conmovieron de veras al auditorio, pidiéndole con insistencia que repitiera su lectura. Sus excelentes cualidades de lector, entre las cuales figura, la principal, una voz robusta y clara, son susceptibles de gran perfeccionamiento, al que ayudará el claro talento y buen gusto del Sr. Fernández Shaw.

Manuel del Palacio leyó con buena entonación epigramas y cuentos.

Velarde, *Dia de difuntos*.

Y el ilustre Zorrilla algunas orientales, que con el brío nativo del autor, y la ternura y la voz más grata al alma con que fueron leídas, revelaron toda la mágica belleza de esas mujeres que crea el poeta, todo el fuego del amor que infunde en los caballeros hijos de su fantasías, en las bellas cautivas con que en otros tiempos se premiaban las hazañas.

El cariño con que el público recibe á Zorrilla, se manifiesta siempre en estruendosos aplausos, al comenzar sus lecturas, al terminar muchas frases y al final, pidiéndole, aunque con temor de cansar su ancianidad venerable, que vuelva á leer, porque sus palabras conmueven siempre el alma, con la belleza que revelan y con la que hacen presentir.

A las once y cuarto terminó la velada.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Para honrar la memoria de D. Manuel Fernandez y Gonzalez, dió anoche este centro una velada en la cual se leyeron poesías del ilustre novelista finado.

El Ateneo prepara bien esta clase de sesiones; la lista de alfombra de las noches de gala, salta de escalon en escalon y corre á lo largo de la entrada del edificio hasta indicar donde comienza lo que pudiera llamarse justamente Ateneo; la fachada de la casa se alegra con las bombas que en señal de acontecimiento se iluminan; acude más gente que de costumbre á llenar pasillos y salones, y es lo cierto que el Ateneo revive y recuerda sus mejores tiempos.

Anoche estaba todo admirablemente dispuesto. A la derecha de la cátedra se habia colocado un retrato de D. Manuel Fernandez y Gonzalez entre un hermoso bosque de coronas de amigos y admiradores; debajo del retrato llamaba la atencion una del Sr. Peñaranda, que era lujosa y de un gran efecto. En las tribunas, un elegante público de señoras esperaba que se diera comienzo á la velada, y en los pasillos agitábase y bullia la flor y nata de nuestros literatos y hombres de letras.

Lo primero que se leyó, fué una semblanza del poeta en cuyo honor se daba la velada, semblanza maravillosamente escrita por el Sr. Sanchez Mogue, que mediante un lenguaje admirable por su concision y pureza, puso de manifiesto la figura que trataba de dibujar, de tal manera, que en algunos momentos la vimos más fiel y más acabada que en el retrato.

Luego leyó el Sr. Cañete una escena de una obra inédita del autor de *Cid Rodrigo de Vivar*, mereciendo aplausos del auditorio; Manuel del Palacio dió lectura asimismo á unas fábulas, que fueron por todo extremo celebradas; Velarde recitó una poesia al dia de Difuntos, muy sentida, muy sencilla y muy bella; el Sr. Ferrari leyó tambien, primero una oda cuyo mérito principal consiste en lo vigoroso de la entonacion, y despues una poesia descriptiva; volvió á leer el Sr. Cañete otra escena inédita que agradó sobremanera al auditorio; Carlos Fernandez-Shaw recitó de un modo que hizo delirar de entusiasmo al público, el cual pidió, y obtuvo, la repetición de la lectura, una hermosa composicion donde se describe, como con un pincel, una magnífica escena, y D. José Zorrilla, que fué recibido con una salva atronadora de aplausos al levantarse, dió lectura á varias composiciones que hicieron resonar en la sala los aplausos.

El público, al levantarse de los asientos, se quejaba de haber sido corta la velada.

Así nos pareció á nosotros, que tuvimos ocasion de aplaudir una vez más á una personalidad literaria de tanto relieve como es la de D. Manuel Fernandez y Gonzalez. Pertenece á lo pasado el género de esta popular escritor; pero de buena gana retrocedimos con el pensamiento á su época, para admirarlo como se merece y para rendirle nuestro homenaje.

Sea Correspondencia - Agosto 1887

Noticias de espectáculos:

Entre las obras con que cuenta la empresa del teatro de la Zarzuela para la próxima temporada, figura una en tres actos, titulada *La llama errante*, cuyo asunto, tomado de una de las más populares novelas de Julio Verne, se refiere á interesantes episodios de la dominación inglesa en la India.

La música de esta obra la escribe en la actualidad uno de nuestros más celebrados maestros compositores.

... Hoy recibimos el siguiente telegrama:

IMPARCIAL

Entre las obras con que cuenta la empresa del teatro de la Zarzuela para la próxima temporada, figura una en tres actos, titulada *La llama errante*, cuyo asunto, tomado de una de las más populares novelas de Julio Verne, se refiere á interesantes episodios de la dominación inglesa en la India.

Uno de nuestros más celebrados maestros compositores está escribiendo la música de esta zarzuela.